

FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

FICHEIRO EPIGRÁFICO

(Suplemento de «Conimbriga»)

182

INSCRIÇÕES 680-681



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
DEPARTAMENTO DE HISTÓRIA, ESTUDOS EUROPEUS, ARQUEOLOGIA E ARTES

COIMBRA 2019

ISSN 0870-2004

FICHEIRO EPIGRÁFICO é um suplemento da revista CONIMBRIGA, destinado a divulgar inscrições romanas inéditas de toda a Península Ibérica, que começou a publicar-se em 1982.

Dos fascículos 1 a 66, inclusive, fez-se um CD-ROM, no âmbito do Projecto de Culture 2000 intitulado VBI ERAT LVPA, com a colaboração da Universidade de Alcalá de Henares. A partir do fascículo 65, os volumes estão disponíveis no endereço http://www.uc.pt/fluc/iarq/documentos_index/ficheiro.

Publica-se em fascículos de 16 páginas, cuja periodicidade depende da frequência com que forem recebidos os textos. As inscrições são numeradas de forma contínua, de modo a facilitar a preparação de índices, que são publicados no termo de cada série de dez fascículos.

Cada «ficha» deverá conter indicação, o mais pormenorizada possível, das condições do achado e do actual paradeiro da peça. Far-se-á uma descrição completa do monumento, a leitura interpretada da inscrição e o respectivo comentário paleográfico. Será bem-vindo um comentário de integração histórico-onomástica, ainda que breve.

José d'Encarnação

Toda a colaboração deve ser dirigida a:

Instituto de Arqueologia
Departamento de História, Estudos Europeus, Arqueologia e Artes
Faculdade de Letras | Universidade de Coimbra
Rua de Sub-Ripas | Palácio Sub-Ripas
P-3000-395 COIMBRA

A publicação deste fascículo só foi possível graças ao patrocínio de:



DUO DE AVILEÑAS
EPÍGRAFES DE GILBUENA Y SAN BARTOLOMÉ DE
BÉJAR
(*Conventus Emeritensis*)

Hace un par de años, y gracias a la benevolencia de D. Ángel Mayoral, David Martino y yo editamos en esta serie un epitafio que se encuentra empotrado en el banco del atrio de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, en El Barco de Ávila¹. En esa ocasión, Mayoral ya nos informó de la existencia de dos probables epígrafes en las proximidades del templo, además de otros en sendos pueblos vecinos, Gilbuena y San Bartolomé de Béjar. Desgraciadamente, la inspección de las dos primeras lápidas resultó del todo insatisfactoria por estar tan estropeadas que no solo eran ilegibles sino que resultó imposible dilucidar si las huellas que se aprecian en las piedras eran letras o golpes aleatorios. Y la visita a los otros dos lugares no pudo realizarse por falta de tiempo.

Por diversas circunstancias personales del Sr. Mayoral y más impidieron que pudiéramos juntarnos de nuevo hasta el pasado mes de julio². Entre tanto, Mayoral me había hecho llegar

¹ Gómez-Pantoja y Martino García 2017.

² Además de reiterar mi agradecimiento al Sr. Mayoral, estoy también en deuda

fotografías de las lápidas de Gilbuena y San Bartolomé y una búsqueda bibliográfica reveló que se había dado noticia de ellas, pero sin detallar sus características y contenido³. Conociendo las dificultades de lectura que presentaban las inscripciones de El Barco y que las fotografías disponibles hacían extensibles a las otras dos, añadí a la autopsia y toma de datos habituales un extenso registro fotográfico, a fin de poder tratar digitalmente las imágenes obtenidas.

De los dos epígrafes vistos en 2016 solo el que corona el muro de una acequia o regadera extramuros de la población por occidente, mostraba a simple vista indicios de estar inscrito. Se trata de uno fragmento granítico de forma irregular de (44) x 51 x ? cm, en el cual solo uno de los lados conserva la talla original y cuya orientación debe decidirse a partir de las letras visibles, que son mayúsculas cuadradas de 7-8 cm; desgraciadamente, la fuerte erosión superficial de la piedra dificulta la identificación de los rasgos, aunque parece intuirse en el renglón próximo al borde original la secuencia S H S +, es decir, lo que parece la fórmula sepulcral propia de los epitafios antiguos (FIG. 1). Desgraciadamente, el filtrado del modelo tridimensional obtenido mediante el algoritmo *Structure from Motion*, o SfM⁴, a partir de

con I. Triguero, por su ayuda con el tratamiento de las imágenes; con el Dr. M. Dobson (University of Exeter, UK), por su compañía durante nuestra grata excursión por Ávila; y con los Prof. J.J. Palao (Universidad de Salamanca) y D. Martino (Universidad Complutense de Madrid), por sus comentarios. Y como suele ser habitual, este trabajo se ha beneficiado de la información disponible en las bases de datos HEpOI (<http://www.eda-bea.es>) y EDCS (<http://db.edcs.eu/>).

³ Gómez Blázquez 2007, p. 300 nt. 6: “En las iglesias de Gilbuena y San Bartolomé se conservan lápidas e inscripciones romanas”.

⁴ Así se denomina el procedimiento, basado en la visión binocular, con el que se pueden obtener imágenes tridimensionales de un objeto a partir de fotografías aleatorias del mismo. Una explicación condensada de los fundamentos de la técnica en Yi et al. 2014, pero seguramente es más simple usar cualquiera de los paquetes de aplicaciones existentes. La utilidad de la SfM para la epigrafía consiste en que, una vez realizado el modelo, éste puede ser tratado digitalmente para aumentar la visibilidad mediante el empleo de diversos algoritmos, algunos de los cuales se han usado en este trabajo.

nuevas fotos tomadas el 19 de julio de 2018, reveló que bastaba girar la imagen 180° para leer con claridad IESUS, escrito con caracteres de tipología moderna (FIG. 2).

1. Gilbuena

En la fecha antes señalada, visité también esa localidad, que se encuentra situada a unos 20 km al norte de El Barco, en dirección a Béjar. En la iglesia de Santa Marina, bajo el coro y aproximadamente alineadas con el ábside, se conservan las cubiertas de dos tumbas, separadas entre sí por unos bancos. La sepultura más lejana a la puerta corresponde a un entierro de fines del siglo XVIII, pero la otra es una estela rectangular de granito, con la característica decoración de los epitafios de la Lusitania oriental. Mide 181 x 72 x ? cm y está fracturada aproximadamente por su mitad, aunque ambos fragmentos permanecen contiguos. Una incisión de unos 12 cm de ancho recorre todo el borde de la lápida y en la cabecera adopta la forma de un arco escarzano, cuyos arranques se han señalado en la orla; en el pie, la incisión es rectilínea, pero dos trazos divergentes figuran un trapecio que parece soportar todo el espacio acotado. Éste consta de dos registros, de los que el superior simula una cabecera semicircular decorada con un círculo de 26 cm de diámetro con un umbo en bajo relieve y flanqueado por dos semicírculos verticales con la parte abierta hacia el exterior; bajo este triple motivo y secante con su elemento central, hay una roseta hexapétala inscrita en un círculo de 42 cm de diámetro. Por último, una línea incisa marca la transición del registro ornamental al campo epigráfico, en el que hay huellas patentes del letrero, pero que está tan erosionado que solo se aprecian algunos rasgos sueltos (FIG. 3) y aunque el tratamiento digital de la imagen mejora la legibilidad (FIG. 4), lo que se ve carece de sentido y no parece corresponder a lo esperable en un epitafio romano; es más, los rasgos visibles se reconocen como letras si se gira la pieza boca abajo, como muestra la imagen en falso color.

El epígrafe antiguo debe, pues, considerarse perdido, porque si hubo un texto antiguo, éste se borró, grabándose posteriormente lo que ahora se ve parcialmente.

2. San Bartolomé de Béjar

La otra inscripción procede del pueblo inmediatamente vecino a Gilbuena y por lo tanto, un par de kilómetros más próximo a El Barco de Ávila. Empotrada en la pared externa del ábside de la iglesia de San Miguel que da a la calle Tesillo. se conserva la esquina inferior derecha de una lastra o placa de mármol de color amarillento, rota por la parte superior y el lado izquierdo y cuyas dimensiones actuales son (35) x (45) x ? cm. Lo que resta del epígrafe, delimitado por una ancha moldura, compuesta por baquetón, media caña y baquetilla interna, al arranque de los tres últimos renglones, cuyas letras son capitales cuadradas de buen trazo y cuidada incisión, pero muy poco visibles por la abrasión superficial; miden 5 cm. Interpunción en forma de *hedera*, claramente visible entre los dos grupos de siglas de la fórmula sepulcral y muy borradas las que median entre las dos primeras letras de último renglón.

Vista, descrita y fotografiada en la misma fecha que las anteriores. Como puede apreciarse en la fotografía pancromática (FIG. 5), inscripción está muy deteriorada y su autopsia resultó dificultosa; de ahí que se incluya la imagen de la superficie algebraica del epígrafe, representando en falso color los índices de la curva subyacente tras un grupo de vértices del modelo tridimensional⁵ (FIG. 6).

- - - - -

Lade [coniux?]

mari[to]

H(ic) · s(itus) · e(st) · S(it) [t(ibi) t(erra) l(evis)]

La mutilación del epígrafe impide conocer la identidad del difunto y ha hecho desaparecer la primera parte del

⁵ Sobre este procedimiento, vid. Guennebaud y Gross 2007.

nombre de la dedicante, cuyo sexo queda claro por el uso de un *cognomen* exclusivamente femenino. *Lade* está atestiguado en solo once inscripciones latinas de todo el Imperio, de las cuales seis proceden de la *Narbonensis* (5 de *Nemausus*, 1 de *Narbo*), otras dos se hallaron en África y las tres restantes en Roma y Campania. La que edito es, por lo tanto, el primer testimonio de su empleo en las provincias hispanas, en las que si se usaron nombres masculinos que contienen la misma secuencia: *Pylades* y *Philadelphus/-os*⁶; pero desgajar la primera sílaba del resto de cualquiera de ellos es una posibilidad que contradice la cuidadosa imposición del epitafio.

Ese respeto a la simetría exige completar la parte perdida del primer renglón y mientras que *uxor* es demasiado corto, *coniux* y *optimo* se ajustan mejor al espacio disponible; puestos a elegir entre las dos opciones, prefiero la primera por meras razones estadísticas: en EDCS se recogen 39 testimonios —uno de ellos hispano⁷—, de la secuencia *coniux marito*; en cambio, solo hay ocho de *optimo marito*.

La parquedad del letrero justifica el interés por el soporte. En esta parte de Lusitania, los entierros se marcan con cipos de cabecera semicircular decorados con antropomorfos (la estela de El Barco de Ávila mencionada al comienzo) o figuras astrales, similares a la de Gilbuena. Por contra, la que ahora se describe se grabó sobre una lastra o placa, cuyo único adorno es el sobrio marco moldurado ya aludido, y que sugiere que el epitafio era un elemento más en un edificio de porte desconocido. Esto, unido al hecho de que en la comarca el granito fue el material habitual de construcción y cantería, por su abundancia, fácil de extracción y buena calidad, señala el uso del mármol como un indicio de valor histórico porque, en zonas apartadas como ésta, se reservó para las dedicatorias imperiales y, más raramente, las inscripciones votivas. Los epitafios marmóreos aparecen ocasionalmente en ambientes

⁶ Lozano Velilla 1998, s.vv., aunque anticuado. A los tres testimonios lusitanos de esos nombres recogidos en Navarro Caballero y Ramírez Sádaba 2003, s.vv., añádase HEp 2010, 520 = HEpOI 27336.

⁷ CIL II²/14, 2117 = HEpOI 19845.

urbanos, como sucede en los tres *oppida* más próximos a San Bartolomé: *Capera*, que se encuentra a unos 60 km al sur; *Salmantica*, que dista casi 80 km en dirección opuesta; y *Avila*, la más alejada, hacia el oriente.

Los dos primeros lugares están bien comunicados entre sí y con San Bartolomé gracias a la Vía de la Plata (*iter Emerita ad Asturicam*), que transcurre por el valle del río Tormes y facilita la difusión de nuevas modas y usos, y sobre todo, el acceso al mármol del anticlinal de Estremoz-Vila Viçosa. Aún así, ese material se usó de forma excepcional. Por lo que me consta, en la provincia de Salamanca solo se conocen cuatro epitafios marmóreos, tres hallados en *Salmantica*⁸ y otro llevado a Ciudad Rodrigo desde unas ruinas próximas. Y mientras en *Capera* hay un notable número de pedestales de mármol, el último catálogo de las inscripciones de ese lugar solo recoge una placa funeraria (desgraciadamente perdida) de ese material, que muchos autores consideran procedente de *Aug. Emerita* por su asociación con el convento de los Dominicos de Galisteo; no hay duda, en cambio, el origen caperense de otra lápida de las mismas características, encontrada hace pocos años en Santibañez el Bajo y que, además, se halló en un área donde los demás restos apuntan a una *villa* de cierta entidad, que es el ambiente más adecuado para la pieza de San Bartolomé. Finalmente, en *Avila* incluso las dedicatorias imperiales se hicieron en granito⁹; la excepción parece ser un epitafio marmóreo, desgraciadamente perdido y que es polémico por su tortuosa tradición y aún más singular texto, porque constata a quien es por ahora el único *civis romanus* de esa ciudad. La conclusión, por lo tanto, es que Lade y su marido debieron ser individuos cultivados y, por supuesto, adinerados, que, aún residiendo en un área rural, estaban al tanto de prácticas y costumbres distintas de las de su entorno y que, a tenor de los pocos datos disponibles,

⁸ CIL II 872 = HEpOI 21810 y Hernández Guerra 2001, cat. 22 = HEpOI 24334 son placas molduradas y la otra, un cipo o estela (CIL II 874 = HEpOI 21812) que ha permanecido oculta durante más de un siglo y cuya fotografía publicará próximamente el Prof. Palao.

⁹ Pando Anta 2005, p. 24.

pueden datarse latamente en el s. II, por el uso de la *hedera* y la fórmula de entierro.

Una inscripción latina segura, otra de indudable factura antigua pero completamente borrada, y la tercera, novicia. Salvo por adición de un nuevo nombre a la antroponimia hispana, se trata ciertamente de una pobre cosecha. Pero como hizo notar la editora del último catálogo epigráfico de Ávila, el que la mayoría de los testimonios se acumulen en las célebres murallas de la capital y en el santuario de Postoloboso, solo puede explicarse por el azar o porque no se ha prestado suficiente atención de otras comarcas de la provincia¹⁰. Estoy convencido que, en años venideros, nuevas prospecciones demostraran cuán certero fue el diagnóstico de Hernando.

JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA

BIBLIOGRAFÍA

ESTEBAN ORTEGA, J., 2012: *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. vol 2: Turgalium*, Cáceres.

_____, 2013: *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. vol 3: Capara*, Cáceres.

GÓMEZ BLÁZQUEZ, J., 2007: “Valdevedas: historia, misticismo y arte”, *Trasierra* 6: 299–312, disponible en <http://www.sevatrasierra.org/n6/Valdevedas.pdf>, consultado 8/12/2018.

¹⁰ Hernando Sobrino 2005, p. 237. La observación es también válida para las localidades vecinas de la provincia de Salamanca situadas —como Gilbuena y San Bartolomé— entre los ríos Tormes y Alagón, donde la mayor parte de los epígrafes conocidos son miliarios, vid. Hernández Guerra 2001, p. 245; esos datos siguen siendo válidos respecto al área de interés de esta nota a pesar del notable incremento de nuevos hallazgos que se han producido con posterioridad, cfr. las novedades recogidas en *Hispania Epigraphica* para el período 2002-2015.

GÓMEZ-PANTOJA, J. L. y D. MARTINO GARCÍA, 2017: “Una estela en El Barco de Ávila”, *Ficheiro Epigráfico* 144 (591).

GUENNEBAUD, G. y M. GROSS, 2007(July): “Algebraic Point Set Surfaces”, *ACM Transactions Graphics* 26(3): 23. Disponible en: <https://doi.acm.org/10.1145/1276377.1276406>, consultado 27/12/2018.

HERNÁNDEZ GUERRA, L., 2001: *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid.

HERNANDO SOBRINO, R., 2005: *Epigrafía romana de Ávila, Petrae Hispaniarum*, vol. 3, Bordeaux.

LOZANO VELILLA, A., 1998: *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel (Beiträge zur Namenforschung, 49)*, Heidelberg.

NAVARRO CABALLERO, M. Y J. L. RAMÍREZ SÁDABA (eds.), 2003: *Atlas antroponómico de la Lusitania Romana*, Mérida / Bordeaux. Disponible en: <http://adopia.huma-num.fr/es/>, consultado 15/11/2018.

PANDO ANTA, M. T., 2005: *La sociedad romana del Conventus Emeritensis a través de sus estelas funerarias*, Mérida.

YI, G. et al., 2014: “Survey of Structure from Motion”, *Proceedings of 2014 International Conference on Cloud Computing and Internet of Things*: 72–76. DOI :10.1109/CCIOT.2014.7062508, consultado 25/12/2018.



FIG. 1 - El Barco de Ávila: Fragmento de epigrafe © Joaquín L. Gómez-Pantoja 2016.



FIG. 2 - El Barco de Ávila: Imagen del fragmento simulando el reflejo sobre dos esferas © Joaquín L. Gómez-Pantoja 2018.



FIG. 3 - Gilbuena: Estela funeraria © Ángel L. Mayoral 2016.

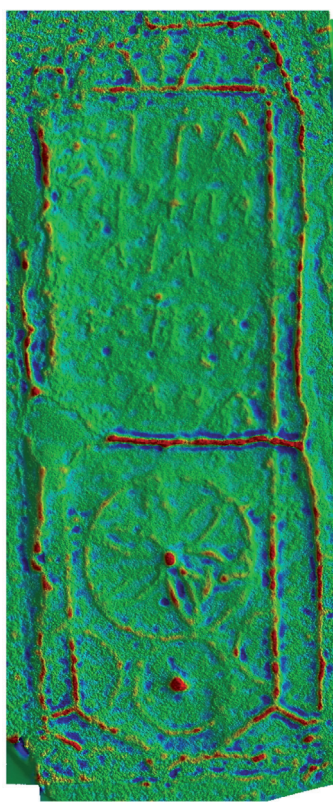


FIG. 4 - Gilbuena: Topografía superficial de la estela en falso color © Joaquín L. Gómez-Pantoja 2018.



FIG. 5 - San Bartolomé de Béjar: Fragmento de epitafio ©Ángel L. Mayoral 2016.

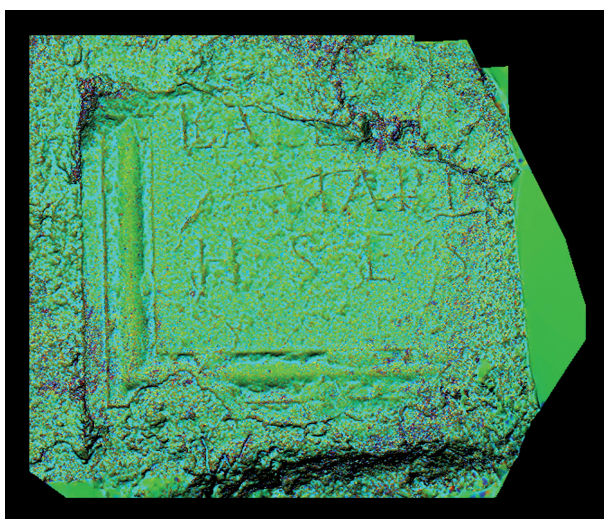


FIG. 6 - San Bartolomé de Béjar: Falso color de la superficie algebraica del epitafio ©Joaquín L. Gómez-Pantoja 2018.

PLACA FUNERÁRIA DE REGUENGOS DE MONSARAZ
(*Conventus Pacensis*)

Placa funerária romana, de mármore branco do tipo Estremoz/Vila Viçosa com bastante pátina, a indiciar longa exposição aos agentes atmosféricos, que contribuiu para lhe acentuar a granulometria. Foi identificada, em 2008, estando na posse do Senhor Vereador Manuel Janeiro, a quem agradecemos a notícia, a sua disponibilização para estudo e a entrega no depósito municipal de materiais arqueológicos. Foi encontrada ocasionalmente, há algumas décadas, na Herdade de S. Romão, Perolivas. Moldura de garganta reversa, rodeada por filete simples, a enquadrar o campo epigráfico rebaixado. Pode-se dizer que se conserva na sua totalidade, embora os cantos superior esquerdo e inferior direito apresentem pequenas fracturas, assim como uma parte do lado esquerdo do troço inferior da moldura. Enquanto a face que contém o campo epigráfico teve um tratamento cuidado, a face posterior foi deixada apenas desbastada, pelo que poderemos eventualmente pensar tratar-se de elemento de um monumento funerário, talvez um mausoléu.

Encontra-se actualmente no depósito de materiais arqueológicos da Câmara Municipal de Reguengos de Monsaraz.

Dimensões: 43,5 x 59 x 5,5/7. Largura da moldura: 8/8,5.
Campo epigráfico: 27 x 42.

T(itus) · I(ulius) · SILO / AN(norum) · XXXV (*quinque et triginta*) / H(ic) · S(itus) · E(st) · S(it) · T(ibi) · T(erra) · L(evis)

Aqui jaz Tito Júlio Silão, de 35 anos. Que a terra te seja leve!

Altura das letras: 1.1: 3,5 a 4; 1.2: 3,7; 1.3: 3,5 a 4. Espaços interlineares: 1: 1,5 a 2; 2: 1,5; 3: 1,5 a 2; 4: 10,5.

O *ordinator* procurou dispor o texto – que era pouco – pelo espaço que tinha ao seu dispor. Parece mesmo poder tratar-se do tipo de placa que está disponível na oficina e que, quando adquirida, recebe o texto entregue ou combinado; neste caso, o texto era curto, sobrou espaço... Mas, por exemplo, entre o X e o V da l. 2 nunca houve mais nada; pelo menos é o que aparenta, uma vez que não se vêem quaisquer vestígios ou irregularidades que possam ter apagado qualquer coisa; revela mesmo um desejo grande de alinhamento. Também é curioso o grande espaço em branco depois da última linha, indício possível de ser epígrafe a colocar acima da altura dos olhos, porque, nesse caso, tal distância visualmente se encurtaria. Ou esperar-se-ia a eventualidade de ali vir a gravar-se a identificação do dedicante ou a referência a outro defunto que iria partilhar o túmulo com *Silo*? Há, contudo, rigor nos espaços interlineares (sente-se a presença prévia de linhas auxiliares) e o conjunto resulta, de facto, bem gracioso. Pontuação triangular, correcta.

Caracteres em capitais quadradas. Notem-se a perfeita circularidade do O e a impecável simetria do S, do X e do V; barras horizontais bem perpendiculares aos traços verticais.

As epígrafes da zona – geralmente preparadas no xisto local e não no mármore – são, em geral, dos primórdios da aculturação; ora, esta aponta para meados do século I da nossa era, porque a identificação é feita através de um único nome – *Silo* – mas... não é feita através de um único nome (!), porque os outros dois estão em sigla. Este fenómeno cultural não deixa de ser singular, porque denota uma consciência perfeita de que assim deve ser a identificação oficial, ainda que, no dia-a-dia, só o *cognomen* é que conte. Optou-se por desdobrar o I em *Iulius*, por ser esse o *nomen* mais corrente aí e nessa época, reflexo do gentílico imperial; havia espaço para a sua inclusão por extenso, mas o *ordinator* optou pela sigla singela.

A idade vai arredondada em lustros; desconhecia-se com exactidão e, por isso, regulava-se pelos censos quinquenais; neste caso, queria também dizer-se que *Silo* era já homem maduro.

Silo é antropónimo etimologicamente latino, ainda que registre enorme simpatia na Hispânia: Kajanto, que o inclui entre os *cognomina*

relacionáveis com particularidades do corpo (neste caso, de nariz grande), encontrou 22 no CIL II para um total de 63 testemunhos no conjunto do *Corpus Inscriptionum Latinarum*¹; contudo, já o *Atlas Antroponímico da Lusitânia*² dava conta da referência a 23 ocorrências na Lusitânia, sendo 7 na *civitas Igaeditanorum*, o que mostra a facilidade com que entrou no universo onomástico recém-romanizado. No âmbito da Península, de J. Rodríguez Hernández publicou, em 1966, um mapa sobre a distribuição desse nome, ainda que já bastante desatualizado³.

A paleografia e a estrutura textual (ausência, por exemplo, da invocação aos Manes) apontam, como atrás se disse, para uma datação de meados do século I da nossa era.

RAFAEL ALFENIM



681

¹ KAJANTO, Iiro, *The Latin Cognomina*, Roma, 1982 (reimp.), p. 237.

² NAVARRO CABALLERO (Milagros) e RAMÍREZ SÁDABA (José Luis), *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Bordéus 2003, mapa 279.

³ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J., «Dos nuevas aras en Coria a dos divinidades gemelas», *Zephyrus* 17 1966 p. 127.